

[阿根廷] 玛丽亚·罗莎·洛霍

吸血鬼的脆弱

有时候我们捕猎吸血鬼。他们并非如传说或寓意故事中宣扬的那样邪恶、令人厌恶。他们也不伪装成人形去咬漂亮女人的脖子以羞辱所有世间男人来获得快乐。他们似乎并不强壮，也不用嘴唇亲吻或用尖牙攻击。相反，他们脆弱得如同蛛网，细小得像是萤火虫。

想要捉住它们，你得赤身裸体地待在暗中，用一张苍白激烈的网张在空无处等着。你皮肤或眼睛或牙齿的白灿，网上反射的潋潋月光，会闪得它们晕头转向。你丝缕不着的身体的味道会引导它们过来，你那猎人的异想天开会是在炽热的沉默里抱住它们。这样就很容易在你的指尖之间捉住这些吸血鬼，捕杀它们或关它们到透明的烧瓶里去。有些人把它们藏在毛茸茸的体毛里，另外一些人把它们溶解在罂粟汁中，这样他们的梦的价值就会超越那些枯萎日子的贫乏。

还有些人变成了吸血鬼：有着难以想象之美的生灵，新猎手们期待中的牺牲品，它们发出夜光的身体像一盏盏灯。

© 赵 四 译

透 明

每天黄昏时分，那女人都坐在她家的宅院天井里。每个陪伴她的人都会看到她的身体怎样随着阴影即时地变得透明。首先会出现一幅血管和内脏的地形图，而后，是更深处，一座空骨的村庄，风翻腾穿行其中，像一阵音乐的悸动。

那女人微笑着，在初降的夜幕中举起一只胳膊。再过几分钟，被远处的歌声照亮的骨之夺目光彩就要消逝，皮肤就要遮没血的颜色。

当一切结束，她把椅子留在屋檐下，返身回到厨房，带着关于世界的透明之秘密。

© 赵 四 译

不渝的爱

我知你手会自地底显现，予我以支撑——它会形似根，带着不为败坏所动的结。我知你手会蜷曲成洞，允我休憩。我知它会握紧、举起，让我凭它对抗对天空的恐惧。我知静夜会磨它如镜，映照我的生命，以使我在梦中能看见自己。

我知你灰白无血色的手会意义彰显，会跳动如你的心，坚持不渝达九个月来长育我。

我知它会画出庇护所的最后圈防线，它会把我放下在那火焰戒指的中心。所有吹落暗夜的风都不足以将它解开。

© 赵 四 译

奎马达

奎马达是由酒精、水果、蜂蜜酿制成的饮料酒，它燃烧在第一个冬夜，以便让永生之火能够进入人类的血管，用它的永恒邪恶和发散性的力量保护人类免于悲惨的无常灾祸。

人非法地使用配方，因为它是地狱专利，靠施诡计和偷窃得来。但是由于撒旦游走在所有法律的边缘，上帝也性喜以种种小挫败来娱乐自己，因而没有凡人曾经或将会因这蓝色火苗而受惩罚，它在房间里的所有灯火都熄灭后被燃起。恶魔之火的种子随即在火泥罐中开始生长，然后流进被举起的只只小酒杯中。

它那燃烧的甜美净化人们，使人免受噩梦、无用激情、对他人的嫉妒之侵扰。它醉人的效果一直持续到天亮后，改变着语词的字面意义，扭转恭顺脚步的方向。喝下它的人们随后将自己洗过、熨平的阴影送去工作的路旁，在松树之巅它们闪闪发光，像磷火悬浮、不可战胜。

© 赵 四 译

上帝的眼睛

上帝的眼睛长在洞里，像在雨水的湿度下生长的蘑菇。它们看起来未经栽培、杂乱无章、满地疯长，不时地被小动物、捉小蜥蜴的孩童吞吃。

每只眼睛都是一个对着光才能被看见的小字世界。但是没有人停下来看它，于是关于一整个宇宙的高密、精微设计就带着苦甜的味道和激起不安、忧郁的粘稠，消失在了狗牙之下、孩童的齿间。

人们说，那些在葬礼上吠叫的流浪狗、暴躁的男人、不育的妇女，他们都吃了上帝的眼睛，如今缓步跋涉在生命的边缘，盲目地心怀遗恨、悲伤不已，因为他们曾经拥有，但却遗落了，世界那最隐秘的光源。

© 赵 四 译

玛丽亚·罗莎·洛霍，阿根廷作家、文学学者，具国际知名度的拉美“新历史叙事”运动的代表之一。她广受欢迎的小说作品有《游牧民的激情》（1994），《菲尼斯特雷》（2005），《家族树》（2010）和《我们都是孩子》（2014）；短篇小说集《雷科莱塔区故事》（1999），《对我们的历史不寻常的爱》（2001），《发光的身体》（2007）；以及诗集或微型小说集《等待绿色清晨》（1998），《眼之丛林》（2011）等。这里选译的作品均译自《等待绿色清晨》。她的作品已被翻译成多种语言，包括由 Pasuree Luesakul 译为泰语的获奖作品《菲尼斯特雷》。更多信息可获自网站：www.mariarosalojo.com.ar

[Argentina] María Rosa Lojo

FRAGILIDAD DE LOS VAMPIROS

Algunas veces cazamos vampiros. No son repulsivos ni malvados como cuentan las leyendas y predicán las moralejas. Tampoco asumen formas humanas ni muerden el cuello de las mujeres hermosas para darles un placer que humilla a todos los varones mortales. No parecen fuertes y no besan con labios ni atacan con colmillos. Al contrario, son delicados como telas de araña y pequeños como luciérnagas.

Para atraparlos hay que esperar desnudos en la oscuridad y adelantar al vacío una red pálida y furiosa. El blanco de la piel o de los ojos o de los dientes, las reverberaciones lunares de la red, los marean. El olor del cuerpo sin ropas los conduce, la fantasía del cazador los abraza con ardiente silencio. Es fácil entonces asirlos entre las yemas de los dedos para devorarlos o encerrarlos en frascos transparentes. Algunos los esconden entre los vellos del pubis, otros los disuelven en jugo de adormideras para que el significado de sus sueños exceda la miseria de los días que mueren.

Otros se vuelven vampiros también ellos: criaturas de belleza incomprensible, víctimas de los nuevos cazadores que aguardan, los cuerpos irradiantes como lámparas.

© María Rosa Lojo

TRANSPARENCIA

Todos los atardeceres la mujer se sienta en el patio de la casa. Si alguien la acompañara vería como su cuerpo se vuelve transparente al compás de la sombra. Primero surge un mapa encendido de venas y de vísceras, luego, más abajo, una población de huesos huecos por donde el viento corre como un golpe de música.

La mujer sonríe y levanta un brazo en la noche incipiente. Unos minutos más y se apagará el resplandor del hueso iluminado por canciones remotas y ocultará la piel el color de la sangre.

Cuando todo concluye, ella guarda la silla bajo el alero y vuelve a la cocina, llevándose el secreto de la transparencia del mundo.

© María Rosa Lojo

AMOR CONSTANTE

Sé que tu mano saldrá por debajo de la tierra para sostenerme –será semejante a una raíz, con nudos impenetrables al desgaste–. Sé que tu mano se curvará y se ahuecará para darme reposo. Sé que se cerrará y que se alzaré, para que me levante contra el temor del cielo. Sé que las noches la bruñirán como un espejo donde se refleje mi vida, para que me vea en sueños.

Sé que tu mano de ceniza tendrá sentido y latirá como tu corazón, constante nueve lunas para crecerme.

Sé que dibujaré el último círculo de amparo y que me acostaré en el centro de aquel aro de fuego.

Y todo el viento cayendo en el oscuro no podrá deshacerlo.

© María Rosa Lojo

QUEIMADA

La queimada es un brebaje de alcohol, frutas y miel que arde en la primera noche del invierno para que el fuego de los inmortales pase a las venas de humanas criaturas y con su eterno Mal y su fuerza radiante las proteja de los mezquinos males transitorios.

La receta se aplica en forma ilícita, ya que está patentada en los Infiernos, y su obtención fue producto de la astucia y el robo. Pero como Satanás se halla al margen de toda ley y Dios se divierte con sus pequeñas derrotas, ningún mortal fue ni será sancionado jamás por encender las llamas azules cuando se apagan todas las otras luces del cuarto. La semilla del fuego demoníaco empieza entonces a crecer en el pote de barro y a verterse en las tacitas que se levantan.

Su dulzura quemante limpia a los hombres de los malos sueños y las pasiones inútiles y la envidia que sienten unos hacia los otros. El efecto embriagador dura hasta después del amanecer, modifica el sentido recto de las palabras y tuerce la dirección de las pisadas obedientes. Los bebedores envían entonces sus sombras lavadas y planchadas por los caminos del trabajo, y brillan en las copas de los pinos, flotantes e inasibles como los fuegos fatuos.

© María Rosa Lojo

OJOS DE DIOS

Los ojos de Dios crecen en las cavidades como los hongos bajo la humedad de las lluvias. Nacen sin cultivar, indisciplinados y múltiples, para ser devorados por animales pequeños o por niños cazadores de lagartijas.

Cada ojo es un mundo minúsculo que sólo puede verse al trasluz. Pero nadie se detiene a mirarlo y el diseño profundo y delicado de todo un cosmos desaparece bajo los colmillos de un perro o los dientes de un chico, con un sabor agridulce y una consistencia viscosa que estimula la desazón y la melancolía.

Los perros vagabundos que anuncian funerales, los hombres atrabiliarios y las mujeres estériles son -dicen- los que comieron ojos de Dios y ahora ambulan por los bordes de la vida, ciegamente rencorosos y tristes porque alguna vez tuvieron y perdieron la más secreta irradiación del mundo.

© María Rosa Lojo

MARÍA ROSA LOJO (Buenos Aires, 1954) hija de españoles, es una escritora e investigadora argentina. Se doctoró en Letras por la Universidad de Buenos Aires y se desempeña como docente universitaria e Investigadora Principal del CONICET. Su obra de ficción en castellano incluye cuatro libros de microficciones líricas compiladas en *Bosque de Ojos* (2011). Su prosa comprende las novelas *La pasión de los nómades* (1994), *La princesa federal* (1998), *Una mujer de fin de siglo* (1999),

Las Libres del Sur (2004), *Finisterre* (2005), *Árbol de familia* (2010) y *Todos éramos hijos* (2014) así como las colecciones de cuentos *Historias ocultas en la Recoleta* (2000), *Amores insólitos de nuestra historia* (2001), y *Cuerpos resplandecientes. Santos populares argentinos* (2007). Entre otros, obtuvo el Primer Premio de Poesía de la Feria del Libro de Buenos Aires (1984), el Premio del Fondo Nacional de las Artes en cuento (1985) y en novela (1986), el Segundo Premio Municipal de Poesía de Buenos Aires y el Primer Premio Municipal de Narrativa de Buenos Aires “Eduardo Mallea” (1996). Recibió varios reconocimientos a la trayectoria, como el Premio del Instituto Literario y Cultural Hispánico de California (1999), el Premio Kónex (1994-2003), el Premio Nacional “Esteban Echeverría” 2004, por el conjunto de su obra narrativa, la Medalla de la Hispanidad, la Medalla del Bicentenario de la Ciudad de Buenos Aires (en ocasión del Segundo Centenario de la Revolución de Mayo de 1810), el Premio a la Trayectoria en Literatura de APA (Artistas Premiados Argentinos), 2014.